

Reflexiones para decolonizar la cultura académica latinoamericana en Comunicación

*Reflections to decolonize the latinamerican academic culture
in Communication*

*Reflexões para decolonizar a cultura acadêmica latino-americana em
Comunicação*

Eloína CASTRO-LARA

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación
N.º 131, abril - julio 2016 (Sección Monográfico, pp. 107-122)
ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X
Ecuador: CIESPAL
Recibido: 04-03-2016 / Aprobado: 18-07-2016

Resumen

Resulta poco factible decolonizar las prácticas y los saberes comunicacionales anclados en la colonialidad del poder de las políticas del conocimiento actuales y de las tradicionales voces autorizadas que indican *qué, quién, cómo, cuándo y dónde* se debe problematizar la Comunicación. Este texto sugiere la necesidad de su “liberación” –en función del estado epistemológico del campo– a partir de *unas otras* formas de ser-saber en el contorno de un conocimiento decolonizado, gestado no solo por la mera des-occidentalización en la producción, intervención y comprensión intelectual de los procesos comunicacionales, sino a través de la desobediencia epistémica.

Palabras clave: Epistemología de la Comunicación; locus de la ciencia; decolonialidad; *unas otras* racionalidades.

Abstract

It would be unlikely to decolonize the communicational practices and lore anchored in the coloniality of power of the current knowledge politics and in the traditional authorize voices that indicate *what, who, how, when and where* to problematize Communication. This paper suggests the necessity of its “liberation” –held by the epistemological state of the field- based on some other ways of being-knowing in the edge of a decolonized knowledge, gestated not only by the mere de-westernization in the intellectual production, intervention and understanding of communication processes, but also through epistemic disobedience.

Keywords: Communication epistemology; science locus; decoloniality; some other rationalities

Resumo

Resulta pouco factível decolonizar as práticas e os saberes comunicacionais ancorados na colonialidade do poder das políticas de conhecimento atuais e das tradicionais vozes autorizadas que indicam o *quê, quem, como, quando e onde* se deve problematizar a Comunicação. Este texto sugere a necessidade de sua “liberação” – em função do estado epistemológico do campo – a partir de *umas formas outras* de ser-saber no contorno de um conhecimento decolonizado, gestado não apenas na mera des-ocidentalização da produção, intervenção e compreensão intelectual dos processos comunicacionais, mas por meio da desobediência epistêmica.

Palavras-chaves: Epistemologia da Comunicação; *lôcus da ciência*; decolonialidade; *umas racionalidades outras*.

1. Introducción

Esencialmente, las formas de dominación en América Latina se siguen forjando como en la época colonial a través de relaciones raciales (castas), desposesión, extracción y expropiación en términos epistémicos, memorísticos, corporales y territoriales, y (aunque quizá sean otras ‘técnicas’ y otros actores los que ocupen el lugar del dominador) la invisibilización sigue recayendo sobre todo en comuneros, pueblos indígenas o afroamericanos, entre otros.

La adaptación y adopción generalizada del modelo neoliberal insertado en la globalidad (como mito irreversible e inevitable) da cuenta de que la desigualdad histórica en las condiciones de proposición y enunciación sigue consintiendo lo ‘pigmentocrático’, la modernidad/colonialidad y el eurocentrismo, dado que las condiciones de raza, de posición productiva frente al capital y de racionalidad occidental siguen siendo *el lugar* institucionalizado y conceptualizado, negando la posibilidad del *nosotros*, del *ellos* y de los *otros*: todo aquello que no ingrese en el orden discursivo en las condiciones hegemónicas legitimadas queda fuera de la discusión.

Este neo-disciplinamiento bajo un modelo eurocéntrico, colonial, dominante, antropocéntrico, moderno y occidental se caracteriza por: despolitizar, fragmentar, generar dependencia y exclusión, ser patriarcal, utilitarista y reduccionista, mecanicista y lineal, y se propone además como pensamiento único y verdadero. Entonces, ¿cómo pueden intervenir otras lógicas o gestarse nuevas racionalidades en el marco de tantos procesos históricos inacabados y pendientes? ¿Qué debe plantearse tomando en cuenta las propias resistencias al cambio, con grupos de interés-poder, filias, fobias de por medio? ¿Qué papel geopolítico se juega con respecto al tipo de relación y diferenciación que se forja en el exterior y el interior (colonialismo interno) de los espacios?

Se parte entonces de esta red circunstancial –pero tejida en medio de dilemas que afirman las ambigüedades y las perspectivas envueltas en el proceso de globalización– capaz tanto de homogenizar, ‘neutralizar’, acentuar desigualdades, como de promover diversidades, renovaciones y rupturas. Esta lógica, así como es conflictiva, es productiva en tanto que obliga a re-encontrar *unos otros* puntos nodales que articulen *unos otros* horizontes de significados; es decir, se está llamando a aprovechar la crisis dentro de cada uno de los ámbitos-espacios que se habitan. En el caso de quien escribe este ensayo, dicho espacio es el comunicacional.

Pero ¿cómo promover el cuestionamiento al colonialismo interno, cómo plantear una re-articulación político-comunicacional y el re-conocimiento de pueblos y culturas subalternas para la auto-reafirmación y la auto-decisión del rumbo que se desea tomar frente al proyecto global-neoliberal hegemónico, si dentro del campo comunicacional se encuentra también colonizado y triplemente marginado (Fuentes, 1998)? ¿Cómo se podría plantar cara al modelo de las “democracias” del “primer mundo” cuando se sigue impulsando una idea

desarrollista y efectivista del proceso comunicacional? ¿Cómo defender el derecho a la autorepresentación, al reconocimiento del otro, a la lucha por el territorio, el cuerpo y la memoria, cuando los comunicadores profesionales latinoamericanos tenemos un campo desterritorializado, amputado, colonial y eurocéntrico?

Jugar el rol que se eligió en el terreno de esta profesión implicaría la responsabilidad de saber necesarias *otras* formas de significar y enfrentar la realidad contextualizada, de despojarse de esa “narrativa universal” y del consumo-producción de conocimiento que se privilegia, condicionante en términos epistémicos, ontológicos, axiológicos y prácticos. En ese sentido, la posibilidad de la existencia –sí, la posibilidad de auto-plantearse y auto-representarse desde otra lógica de articulación– no como resistencia, sino como *encuentro* y *desprendimiento* de diferentes saberes, formas de vida y visiones del mundo, tiene cabida en el pensamiento decolonial.

Por tanto, resulta este un texto que parte de la relación poder-saber-ser como perpetuadora de la colonialidad del conocimiento, por ende de actos y personas, para problematizar la articulación de *un otro* modelo de saber para la Comunicación y los procesos comunicacionales, que ‘empodere’ y no ‘expropie’, una apuesta a la apertura de otros sentidos, otras formas, otras categorías, otros actores, que, más que ser nuevos, han estado renegados, invisibilizados, silenciados, resistiendo y tratando de emerger, porque la sociedad, como el conocimiento, nunca se constituirá universal, total u homogénea.

2. La apuesta decolonial

Latinoamericanos, africanos, árabes, asiáticos, judíos, musulmanes, cristianos, budistas, mujeres, hombres, homosexuales, todos son discurso. La invención discursiva hegemónica del *otro* para la afirmación europea legó prácticas, políticas, enunciaciones, estrategias, pedagogías, epistemologías coloniales cuya trampa fue, es y ha sido la modernidad, el desarrollo.

Si bien las prácticas decolonizadoras encabezadas por comunidades y sujetos sub-alternizados han existido a lo largo de la historia de todos los pueblos, en opinión de Mignolo (2013) los antecedentes de los estudios decoloniales tienen su fundamento en la Conferencia de Bandung hace 60 años, en donde países asiáticos y africanos se reunieron para generar otra opción fuera del capitalismo y fuera del comunismo, que fue la descolonización. Buscaban “desprenderse”, en el sentido de Quijano (2003, 2007). Así también, el Grupo Modernidad/Colonialidad –conformado en la actualidad por Walter Mignolo, Aníbal Quijano, Edgardo Lander, Ramón Grosfoguel, Agustín Lao-Montes, Zulma Palermo, Catherine Walsh, Arturo Escobar, Fernando Coronil, Enrique Dussel, Santiago Castro-Gómez, María Lugones y Nelson Maldonado-Torres, entre otros muchos–

fue influenciado por el Grupo de Estudios Subalternos de la India, cuya orientación es poscolonialista.

De acuerdo con Mignolo (2009; 2010), la decolonización es la lucha que se da en el terreno de la matriz colonial del poder Occidental como forma de contra-respuesta al colonialismo. El pensamiento decolonial no se adhiere a una ideología de izquierda o derecha, ni a ningún otro postulado occidental (incluyendo el marxismo-leninismo, cuya lectura se hace a partir de la noción de clase).

La decolonialidad configura la interpretación analítico-teórica de los fenómenos de acuerdo a la modernidad/colonialidad enmarcada en relaciones raciales e impulsa la construcción de opciones decoloniales. La lógica de la decolonialidad/colonialidad constituye un marco de pensamiento único ajeno al eurocentrismo y radicado en la cultura del silenciado, invisibilizado, oprimido (Mignolo, 2014), sin la pretensión universalista de los otros modelos de pensamiento.

Bajo este esquema, la práctica decolonial deviene otra “opción epistémico-política para desestructurar la lógica de la matriz colonial de poder [...] Desmonta y da visibilidad a la lógica que estructura la matriz colonial de poder, abriéndose a otras trayectorias, a otras rutas teóricas y prácticas, a genealogías negadas, invitándonos a optar por otros domicilios epistémicos y políticos” (Borsani, 2014, p. 17). Por tanto, el hecho decolonial requiere de *unas otras* geo y corpo-políticas de conocimiento, entendimiento y ser.

El desprendimiento al que alude Quijano (2003; 2007) implica desligar el pensamiento del eurocentrismo, a manera de logos, en el vínculo racionalidad-modernidad-colonialidad-poder, que produce y reproduce ciertos paradigmas de conocimiento sobre otros. Para lograrlo, es menester decolonizar la epistemología occidental para construir epistemologías decoloniales.

‘Desprenderse’ es imperativo porque implica decolonizar “todos aquellos principios y representaciones interiorizadas (naturalizadas) sobre las que se ha construido, sin cuestionamiento, el conocimiento, la formación disciplinar y los discursos ideológicos de la esfera pública” (Mignolo, 2014). Es muy simple, no se pueden concretar prácticas decoloniales empleando los mismos espacios, términos, lenguajes, discursos, creencias, asunciones y lógicas de racionalidad reguladas por Occidente y ancladas en las representaciones que fueron inculcadas por las diferentes instituciones: “sin decolonizar el conocimiento y cambiar los términos de la conversación, las reglas del juego se mantendrían y solamente el contenido, no los términos de la conversación, serían disputados” (Mignolo, 2014).

La ‘opción’ decolonizadora (como lo son los demás marcos analíticos de interpretación del mundo/mundos), no se encuentra referenciada teórica ni analíticamente con otras nuevas epistemes, pero está comprometida con el ‘pensamiento fronterizo’, que no es más que habitar, crear y pensar en la ‘exterioridad’, en el borde, y bajo una sensibilidad del mundo diferente (Mignolo, 2014). En este

sentido, Contreras (2014) propone un quiebre que lleva a re-pensar la relación comunicación-sociedad dentro de otro horizonte ontológico-semiótico.

Los sentidos que conlleva ‘senti/pensar’, ‘decidir/actuar’, ‘con/vivir’, ‘cosmo/con/vivir’, entre otros, obligan a re-plantear para qué o para quiénes se estudia la Comunicación, así como entre quiénes se concretan los procesos comunicacionales dentro de cada una de las regiones de América Latina (Mignolo, 2014).

El colonialismo y la colonialidad (como remanente) negaron la cosmovisión, la espiritualidad, la memoria, la cultura de la vida, la racionalidad, el rechazo de la tensión sentir-pensar y de la contingencia, aunado a la implantación de la idea de que estos saberes y sentires son únicamente folklore. Pero, como en cualquier totalidad, su articulación da cuenta de contradicciones, negociaciones, imposiciones; es decir, el carácter de lucha se muestra en todo momento.

Así, con toda su complejidad, esta tensión globalización/ crisis estructural, cuyo signo común muestra el paso de la unidad a la diversidad, ha puesto en el escenario del debate múltiples perspectivas teóricas que luchan por deconstruir las narrativas modernas (y hegemónicas) y constituir *unos otros* contornos sociales, *unas otras* figuras singulares del mundo, *unas otras* formas de pensar y actuar, en rumbo hacia un horizonte de proyecto social ampliado, capaz de interpelar a la mayor cantidad de grupos sociales en pos de sociedades más justas y democráticas, en el contexto de una América Latina contingente, pluridiversa, esperanzada, polarizada, saqueada y empobrecida.

Para ello, el deber está en gestar un proyecto para decolonizar esos sentidos, considerando los procesos comunicacionales como dispositivos de poder-saber, lo que implica hacer una revisión de la colonialidad del saber anclada en el espacio académico comunicacional y así encarar una propuesta cultural y política, capaz de re-conocer identidades y memorias que han sido invisibilizadas y/o silenciadas, y que pueden-deben provenir de cualquier espacio ‘sentipensante’.

3. Líneas de fuga o múltiples centros: racionalidades otras

Se vive en un mundo dominado por “la razón”, en donde el *locus* de ese discurso ha sido privilegiado desde antes del *cogito ergo sum*. Apelando al conocimiento como regulación (bajo la dicotomía caos-orden) (De Sousa Santos, 2008), a la objetividad como paradigma de la ciencia, y a la ciencia como la “*hybris* del punto cero”¹ (Castro-Gómez, 2010); es la ciencia la instancia autorizada y validada del sistema-mundo actual, que deja de lado otro tipo de saberes.

1 Santiago Castro-Gómez (2010, p. 82-83) propone la *hybris* del punto cero como el tipo de modelo epistémico que se caracteriza en función de la certeza del conocimiento “que solo es posible en la medida en que se asienta en un punto de observación inobservado, previo a la experiencia, que debido a su estructura matemática no puede ser puesto en duda bajo ninguna circunstancia [...]. Como Dios, el observador observa el mundo desde una plataforma inobservada de observación, con el fin de generar una observación veraz y fuera de toda duda”.

Instituciones, dispositivos y estructuras de subordinación pre-existen en todo ámbito de la vida social como punto de ignorancia del conocimiento como emancipación (De Sousa Santos, 2008), que no exime a la academia, que ha instituido “logospreciados” y “logos despreciados”, a decir de Borsani (2012, p. 2): “Los ámbitos académicos han jugado un rol primordial al servicio de dicha ortopedia epistémica, creando e imponiendo categorías, conceptos y taxonomías con prepotente pretensión universal en connivencia con la lógica de dominación moderna colonial”.

Es ahí desde donde se habla de la urgencia de una ciencia polifónica, de cómo el discurso “científico” (positivista, fundamentalmente) disfracó a este dispositivo como “neutro” y “objetivo”, “des-politizándolo”, “des-ideologizándolo” de los fines que los grandes centros (universidades, institutos occidentales) productos de conocimiento convengan.

En *Colonialidad y violencias cognitivas*, Claros (2011) da cuenta de las relaciones de subordinación que se reproducen en pos de un pensamiento teórico “único/aceptado/dominante”², con el propósito de transitar de un uso crítico de la teoría a un uso estratégico de la misma, tomando como rol central la dinamicidad-movilidad de la historia del conocimiento, con el fin de de-construir los sentidos en los que se tiene representada la realidad, motivar nuevas direccionalidades y asumir nuevos roles para los intelectuales. Estas impulsan la construcción de *otros* caminos hacia nuevas u *otras* formas de saberes y prácticas conscientes de la dinamicidad de “la realidad”, asimilando que no debe existir “teoría”, sino teorías como formas de ampliación de los ‘horizontes de visibilidad y posibilidad’; lo que correspondería a la proposición de nuevas epistemologías desde el ámbito de la ‘pluriversidad’ que ofrece la historia del conocimiento y de las sociedades, para con ello tener la capacidad de auto-nombrar y cuestionar como acto político-comunicacional.

En este sentido, la pluralidad³, además de ser un constructo que acarrea implícitamente las singularidades, las dinámicas y las voluntades, es inherente a la diferencia. Ambas, diferencia y pluralidad, posibilitan la existencia de muchos mundos y, por ende, muchos conocimientos y saberes, ‘presentes y latentes’. Aunque pareciera utópica, la concreción de esa latencia se sostiene a partir de las epistemologías pluralistas⁴: “se trata de una forma de pensar, de conocer, de concebir, de ciencia, de imaginar, opuesta al pensamiento universal, a la ciencia estructural, a la episteme moderna, a los modelos explicativos basados en la totalidad y en la deducción” (Prada, 2013).

2 Principalmente emergido y autorizado en Occidente y con fuertes bases en la teoría de la correspondencia de Heidegger.

3 Opuesta a las pretensiones de universalidad, totalización y generalización.

4 Para Raúl Prada (2013) las epistemologías pluralistas difieren del pluralismo epistemológico en tanto este “alude a un eclecticismo, varios paradigmas, varios modelos, varias epistemes, varias formas de pensar, puestos en juego y en movimiento, relacionados a una demanda democrática”, y no a una ruptura epistémica, como sí lo es la primera; aunque la segunda puede fungir como camino transicional hacia la primera.

No obstante, dicha pluralidad se ha visto controlada en función de la geopolítica del conocimiento, dado que la desigualdad histórica en las condiciones de enunciación ha negado las posibilidades de ser y conocer desde otras racionalidades. Por lo tanto, es fundamental, como lo expone Claros (2011), remitirse inicialmente al lenguaje y a la “apropiación” que se ha hecho del tiempo, del espacio y de la movilidad, categoría que fue ‘extraída’ de diversas naciones de la Abya-Yala por Occidente, en pos de lo “fijo” y lo “universal”. Dicha extracción forma parte de lo que Grosfoguel (2013) denominó “epistemicidio”⁵, que en América se instituyó en 1492 con el arribo de Colón a la Isla Guanahani y prosiguió, años más tarde, con la conquista de las naciones del continente por parte de españoles y lusos en una primera fase, inaugurando la Modernidad/Colonialidad.

La conquista de lo que hoy se conoce como América se gestó bajo el modelo del hombre-blanco-europeo-católico-heterosexual, referencia del aún vigente y colonizador pensamiento eurocéntrico-occidental, sostén de las relaciones y estrategias de poder-saber que se expresan tanto en los discursos como en los dispositivos que estructuran y subordinan, uno de ellos la ciencia: “la historia del pueblo fue sustraída por el capital y por la ciencia-representada por ciertos enfoques que buscan objetualizar para dominar” (Bidaseca & Ruggero, 2011, p. 5).

4. Pensamiento occidental

No es sorpresa que el pensamiento que domina la (re)producción y el consumo de conocimiento en América Latina no sea latinoamericano, tanto para el campo de la Comunicación como para cualquier otro. El ‘logo preciado’ por la academia, cuyas representaciones privilegiamos tempo-espacialmente, es el proveniente de Occidente. Un pensamiento mayoritariamente eurocéntrico, limitado a no más de seis idiomas.

A pesar de lo anterior, se puede y se debe hablar del pensamiento latinoamericano como una construcción surgida como contra-respuesta al poder y al dominio occidental de la ‘ciencia’ como convención ideológica y a su discurso como enunciación autorizada –trastocando los ámbitos social, político, económico, educacional, religioso y, en este caso, comunicacional. Dicho pensamiento desplegó teórica y simbólicamente las tensiones entre las conquistas, la colonia y las resistencias, fortaleciendo el ideal inacabado que representaron los procesos independentistas en la región, que cabría decir que solo fueron (“entrecomilladamente”) en términos del sistema político, bajo el constructo de la ‘liberación’ como parte de una conciencia crítica del ser/afirmarse latinoamericano y, en ese sentido, consolidar una identidad a la que le resulte difícil ser colonizada.

5 El epistemicidio vendría a ser el exterminio sistemático de una(s) forma(s) de conocimiento(s), “todo lo que el canon no legitima o reconoce es declarado inexistente” (De Sousa Santos, 2008) con miras a imponer un pensamiento único.

Resulta así casi imperativo establecer un itinerario decolonial-comunicacional con una fuerte impronta indígena, afroamericana, campesina, feminista, homosexual, como parte de las configuraciones históricas, de los nombres del y en el tiempo, que incitan a la memoria y simbolizan el tiempo-espacio-movimiento (y quién sabe qué otras categorías no occidentales) que ayuden a articular *unos otros* conocimientos que redefinan los espacios, las relaciones y las formas de enunciación.

Pero, ¿de qué manera se pueden visibilizar *unos otros* saberes y racionalidades, emancipar a través de otras voces, de otros conocimientos, de otros locus, de otros sentidos sin violentarlos como una mera expresión folclórico-turístico-exótica? Tanto Borsani (2014) con el constructo “ortopedia epistémica”, como Segato (2007) con el constructo “ecualización de la diferencia” señalan la trampa (en ambas direcciones, occidental y posoccidental) de ‘estabilizar’ y ‘traducir’ respectivamente los sentidos de una u otra, pues dichas acciones conllevan toda la carga colonial y la impronta normativa (Zubia, 2014), formal, sistemática de la academia, cuando existen *unas otras* formas y estéticas de articulación y narración (Prada, 2013).

5. Estado epistemológico de la Comunicación

El tránsito de la Comunicación de un tema de interés de las ciencias sociales a la disputa por la representación política y epistemológica de la territorialidad de un campo del conocimiento es un hecho. La Comunicación como campo ha devenido en una fortísima institucionalización y cultura académica en América Latina, con una marcada influencia de autores y centros considerados fundadores de la institucionalización del campo, y cuyos ámbitos han condicionado la tendencia de las prácticas y saberes (Torrico, 2007), pero también la legitimidad y la mirada comunicacional, que sigue limitada al estudio de los medios masivos de información, que cabe señalar se encuentran exponenciados y en constante cambio con la aceleración del mercado de las telecomunicaciones y la tecnología. Las deudas con este campo comunicacional fronterizo, en el sentido de la polémica gnoseológica y política que desata la construcción de su territorio de conocimiento, se piensan en función a la delimitación del espacio, de la identidad teórica y epistemológica. (Castro-Lara, 2014, p. 53).

La “cultura académica”⁶ que enmarca el desarrollo del campo comunicacional se encuentra limitada institucionalmente por esa mirada reducida de lo comunicacional, por los sistemas de investigación y producción de conoci-

6 Torrico (2007, p. 41) sugiere que, más allá de las controversias epistémicas en torno a la Comunicación, existe en la región una “cultura académica” en torno a ella, que “consiste en un conjunto más o menos sistemático de proposiciones desarrolladas por autores fundamentales en los variados y aun contradictorios momentos de institución del campo, las cuales han sido asumidas por gran parte de la comunidad especializada y condicionan sus prácticas de investigación, formación y profesionales sin ser sometidas a debate por lo general”.

miento dictados por Occidente, por la legitimidad y el territorio que ocupa la Comunicación dentro del espacio universitario, por los currículos, por la dinámica orientada al mercado en la que ha caído la universidad, por la falta de formación de investigadores, por el desfase que existe entre el sub-campo científico y el sub-campo académico, por los pocos espacios reales y económicamente accesibles para la actualización, etcétera, etcétera.

La construcción del conocimiento comunicacional en la región latinoamericana, con su sello e impronta únicos, fue producto de la atención a los factores histórico-contextuales vividos que poco tuvieron que ver con transformaciones de orden epistemológico, por lo que quizá sea oportuno trasladar la discusión al constructo que entendemos y buscamos respecto a la ciencia, y abrir la posibilidad, no solo a otros órdenes discursivos, sino a estas otras racionalidades, reflexión filosófica que plantea no solo un desafío intelectual, sino, una vez más, político, dado que implica despojarse de las concepciones heredadas del ámbito de la metaciencia (Muñoz, 2008, p. 16).

En ese sentido, ¿cuál es la postura de los comunicadores latinoamericanos? ¿Cuál es el papel de la Comunicación y de los procesos comunicacionales como dispositivos de voluntad de poder-saber? ¿Debe la Comunicación latinoamericana, como muestra su historia, volver a su origen político y re-constituir lo otro alternativo? ¿O debiera permanecer despolitizada (como ocurre en México)?

Con el fin de erradicar el logos eurocentrado, se antoja necesaria, más que una ruptura, un descentramiento histórico (De Sousa Santos, 2008), entendido en diferentes acepciones: a) salir del radio de un centro; b) sacar a un centro de su centralidad; c) no tener centro, optar por líneas de fuga; d) plantear otro centro; e) plantear múltiples centros.

Esta brevísima articulación del aparato geopolítico que subyace a la cuestión epistemología-ciencia en el marco de una lectura decolonial enraizada en la colonialidad del saber que excluye (Lander, 2000), desautoriza (Segato, 2015) e incomunica (Palermo, 2008) *unas otras* formas de conocer, deja entrever a la epistemología como un desarrollo político-normativo y a la ciencia como un proyecto discursivo geopolítico-hegemónico-colonial estructurador y productor del conocimiento validado anclado en el racismo epistémico europeo.

Se prefiere, al estilo de Dussel, “una arqueología de lo silenciado, de lo invisibilizado y lo ocultado” (Prada, 2013), en este caso en torno a la Comunicación, en el reconocimiento de los autores que han puesto su mirada crítica en luchar contra la ‘injusticia cognitiva’; el sentido y las diferencias pronunciadas entre colonialismo y colonialidad, la crítica a la hegemonía de los Estudios Culturales, y en “deswesternizar” el pensamiento comunicacional latinoamericano, problematizando la colonialidad del saber-poder comunicacional.

6. [In conclusiones] Desobediencia epistémica: comunicología para la liberación de saberes anclados

La posibilidad del giro decolonial que se presenta para los estudios comunicacionales tiene su punto de partida en el pensamiento crítico fronterizo en pos del encuadramiento formal de enunciación que caracteriza al campo (y a todos los campos, disciplinas y ciencias occidentales), bajo la consciencia de que todo conocimiento es corpo-político –construido ¿por quién o quiénes, para qué o para quiénes?– y geo-político –situado ¿cómo, cuándo, en dónde?–, a imagen y semejanza de la matriz colonial de poder-saber.

El contraste entre los principales (e inacabados) planteamientos del pensamiento decolonial con la trayectoria científico-institucional de los estudios en Comunicación –teniendo a la Modernidad/Colonialidad como patrón y visión civilizatoria que orienta la lógica occidental del pensamiento que caracteriza al campo, así como la medio-logía como paradigma aún dominante dentro de la producción intelectual en Comunicación (Torrico, 2015)– incita a la búsqueda de la otra orilla, es decir, a la posibilidad de *una otra* Comunicación que privilegie la otredad y la pluralidad, desde el punto de vista teórico como procesual, tomando en cuenta el locus privilegiado y fronterizo de la región. Se apela, en este sentido, a la desobediencia epistémica.

La desobediencia epistémica va más allá de los contenidos, interpretaciones y asunciones disciplinares, implica más bien cambiar los términos de la ‘conversación’, de aquello que sustenta y controla el locus enunciativo de, en este caso, la Comunicación. Mignolo apunta a que Fanon (1952) dejó muy clara dicha postura: enunciar significa, sobretudo “[...] asumir la cultura, cargar el peso de una civilización [...], es decir, dominar las normas, en este caso disciplinares.

Para Mignolo (2009, p. 3), las estrategias de la desobediencia epistémica para la decolonización se marcan a partir de la des-occidentalización y el desprendimiento.

En ese sentido, Beltrán (1976) propone una “Comunicología para la Liberación”, no solo en el ámbito epistemológico, sino también político y de cambio estructural, sin fragmentar la historia y el contexto que atraviesa directamente las premisas, objetos y métodos comunicacionales de la actualidad. Se sugiere necesario el desplazamiento (o complementación) de la categoría de “liberación” hacia la gran tensión inclusión/exclusión, que conduce a la eterna tensión entre colonialismo/decolonialismo; ambas caben y anteceden al proyecto hegemónico actual (Globalización/Modernidad/Colonialidad).

Bajo esta idea es necesario preguntarse: ¿“Comunicología para la liberación” de qué o de quiénes? En primer lugar, la Comunicación requiere liberarse de la Comunicación. Resulta pertinente liberar (a la Comunicación) de sus motes, modelos, discursos, objetos limitados y quizá del afán cientificista que se ha planteado como inquietud para su legitimidad como territorio de conocimiento.

¿Es necesaria una ciencia comunicacional? Decolonialmente, no. Es menester buscar otra espacialidad-temporalidad-movilidad.

Tal como plantea Segato (2015), deviene urgente el surgimiento de *unas otras* racionalidades, de *unas otras* formas de estar/habitar el espacio-tiempo sin que estas recaigan en la racionalidad epistémica en la que todos los conocimientos son clasificados, trazar las retóricas de validación de formas propias de habitar y pensar, indispensables para abrirse paso en los conflictos del presente.

¿Qué caminos habría que recorrer? Infinitos, tantos como tantas culturas y colectividades que existan, porque decolonizar el conocimiento, los saberes y las prácticas comunicacionales implica re-encontrar o adherir otros sentidos de la Comunicación y lo comunicacional; implicaría reconocer en la Comunicación una especie de matriz cuya naturaleza o esencia misma –desde esta lógica decolonial, circular y de liberación– sea la polifonía, lo poli-logo (no únicamente el diálogo) y la pluriversidad de voces, por lo que ya no cabría una definición de, o un sentido alternativo (si no varios).

Para la Comunicación ya no solo implicaría gestar una mirada comunicacional para comprender/estudiar qué, a quién y cómo determina lo comunicacional a lo real (López, 1989); o el desarrollo y sistematización forzosa de una “teoría de la comunicación” con premisas históricas, epistemológicas, ontológicas y genéricas, sino el reconocimiento de ella [la Comunicación] como territorio articulador de las complejas relaciones entre los otros campos [...] pensar la Comunicación como correlato de otros territorios de conocimiento y al proceso comunicacional como un principio organizador de patrones pluri-históricos desde los que cabrían formular racionalidades otras (Castro-Lara, 2014, pp. 53-54.)

Esto no quiere decir que la Comunicación siga sujeta a otras ciencias, disciplinas o campos; por el contrario, significa el indisciplinamiento a partir del ‘desprendimiento’, que permite delinear (que no definir) lo que se entiende por Comunicación en función de lo que Kaplún expresaba: “definir la Comunicación equivale a decir en qué clase de sociedad queremos vivir [...] es una actitud de vida” (Silva, 2011, p. 1) y no en función del dispositivo ‘ciencia’ y las relaciones coloniales y de geopoder que ella acarrea.

Comunicacionalmente, las implicaciones de esta pluriversidad de voces participativas hacen de ella un proceso corpóreo, espacio-temporal, dinámico, intencional y contingente, que puede generar actos de identificación que den forma a *unas otras* subjetividades, a *unas otras* tensiones y a *unos otros* desprendimientos que den paso a *unos otros* proyectos nacionales/regionales que disputen el geopoder de significación en las dimensiones del ser-conocer-poder, aunque los sujetos nunca puedan concretar su propia representación.

A estos otros saberes emergentes de *unas otras* voces cabría añadirles la generación de *una otra* voluntad política que encamine *unas otras* prácticas y perfile ecosistemas abiertos, inclusivos y poli-lógicos-recíprocos, a partir del

ejercicio de la libertad (en un proceso crítico y permanente de re-afirmación comunitaria) para la consolidación de formas culturales auténticas que estimulen la participación, la interacción y la construcción simbólica voluntaria en la praxis habitual. En ese sentido, Torrico (2014, 2015) incita a pensar la decolonialidad de la Comunicación como *una otra* matriz para estructurar otro paradigma (que rompa con el/los anteriores) y que permita salir de la subalternidad académica en la que se encuentra el campo.

Aunado a ello, se cree pertinente que en la comunidad epistémica se incite a la reflexión en torno a:

- el compromiso y la relevancia social del campo comunicacional;
- la revalorización de otros saberes y racionalidades;
- la voluntad política-social-ética de la investigación, los investigadores y los formadores en Comunicación;
- una nueva lógica de articulación (diferente a la dialéctico-sistémica);
- la conciliación de lo teórico con lo práctico;
- la ruptura con el contexto academicista actual.

Consiguientemente, ante este último punto, cabe también reflexionar sobre cómo impacta en habitantes, estudiantes, estudiosos, docentes, investigadores, intelectuales del campo comunicacional, la construcción y la afiliación a la matriz decolonial que puede resumirse en la siguiente pregunta: ¿desprendernos o no desprendernos? (Con todo lo que implica).

Navegar hacia *una otra* orilla como ruptura paradigmática para con el campo de conocimiento de la Comunicación presupone la voluntad política, la creatividad, *unas otras* condiciones de posibilidad, la legitimación de *otros* espacios y *otras* voces, la adición de voces (sin feudos), la apertura y la accesibilidad a *unas otras* fuentes de conocimiento (y de su producción), la gestación de *unas otras* redes (y el distanciamiento de otras) y la consciencia de que está latente la posibilidad de quedar más marginalizados. En pocas palabras, militar para hacer emerger *unas otras* racionalidades y saberes, política, económica y culturalmente viables, pero decoloniales.

La idea podría sustentarse en construir, producir, difundir y gestionar nuevos significados comunicacionales que rompan con la inercia de la reproducción de viejos paradigmas que ya no debieran limitar y condicionar el sentido de la Comunicación, respondiendo de esta manera a la realidad polifónica socio-económico-político-cultural de todo y todos los que conforman la América Latina actual.

Referencias bibliográficas

- Beltrán, L.R. (1976). Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina. En De Moragas, M. (1982). *Sociología de la comunicación de masas* (2ª ed.) (pp. 94-119). Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Bidaseca, K. y Ruggero, S. (2011). Quilmes, o el ominoso retorno a la representación hacia Occidente. En Bidaseca, K. (coord.) (2011) *Signos de la identidad indígena. Emergencias identitarias en el límite del tiempo histórico*. Buenos Aires: SB.
- Borsani, M.E. (2011). Sobre Otros Logos: ¿otro escándalo, un saqueo? *Otros Logos. Revista de Estudios Críticos*, 2(1), pp. 3-10. Recuperado de <http://bit.ly/2auph1r>.
- Borsani, M.E. & Quintero, P. (2014). *Los desafíos decoloniales de nuestros días: Pensar en colectivo*. Neuquén: Editorial de La Universidad Nacional del Comahue. Recuperado de <http://bit.ly/2aT45BR>.
- Castro-Gómez, S. & Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editorial.
- Castro-Gómez, S. (2010). *La Hybris del Punto Cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de <http://bit.ly/1qHd7r3>.
- Castro-Gómez, S. (2010). Decolonizar la Universidad. *La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. Red de Antropologías del mundo*, pp. 79-91. Recuperado de <http://bit.ly/2ahPFxr>.
- Castro-Lara, E. (2014). Estado epistemológico de la Comunicación. Posibilidades de su territorialidad como campo. *Revista Punto Cero*, 19 (29), 49-56. Recuperado de <http://bit.ly/2asEe3e>.
- Claros, L. (2011). Del uso crítico al uso estratégico de la teoría. En Claros, L. (2011). *Colonialidad y violencias cognitivas. Ensayos político epistemológicos* (pp. 97-120). La Paz: Muela del Diablo Editores.
- Contreras, A. (2014). Fronteras de la comunicación para el bien vivir. En Contreras, A. (2014) *Sentipensamientos. De la comunicación-desarrollo a la comunicación para el vivir bien* (pp. 81-109). Quito: Ediciones La Tierra.
- De Sousa Santos, B. (2008). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. La Paz: Plural Editorial.
- Dussel, E. (2000). Europa, Modernidad y Eurocentrismo. En Lander, E. (2000) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Fuentes, R. (1998). *La emergencia de un campo académico: Continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de comunicación en México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/ITESO.
- Grosfoguel, R. (2013). Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. *Tabula Rasa*, 19, pp. 31-58.

- Lander, E. (Comp.) (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- López Veneroni, F. (1989). *Elementos para una crítica de la ciencia de la comunicación*. (1ª Ed.). México: Edit. Trillas, S.A.
- Mignolo, W. (2009) Epistemic Disobedience, Independent Thought and De-Colonial Freedom. *Theory, Culture & Society*. 26 (7-8), pp. 1-23. Recuperado de <http://bit.ly/2aNopmZ>.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Editorial Del Signo.
- Mignolo, W. (2012). Decolonizing western epistemology. Building Decolonial Epistemologies. En Isasi Díaz, A. & Mendieta, E. (2012) *Decolonizing Epistemologies. Latina/o Theology and Philosophy* (pp. 19-44). New York: Fordham University Press.
- Mignolo, W. (2013). Geopolítica de la sensibilidad y del conocimiento. Sobre (de) colonialidad, pensamiento fronterizo y desobediencia epistémica. *Revista de Filosofía*, 2(74), pp. 7-23. Recuperado de <http://bit.ly/2ahRHok>.
- Palermo, Z. (2008). Conocimiento 'otro' y conocimiento del otro en América Latina. *Revista Estudios Digital*, 21. Recuperado de <http://bit.ly/2aNoTt9>.
- Prada, R. (2013). Epistemología, pluralismo y descolonización. En Horizontes nómadas, blog. Recuperado de <http://bit.ly/2azEhco>.
- Quijano, A. (2003). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (2013). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En Castro Gómez, S. & Grossfoguel, R. (2007). *El Giro decolonial reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Editorial Siglo del hombre.
- Segato, R. (2007). *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Segato, R. (2015). Colonialidad, élites y universidad. Investigación, gestión, evaluación y reproducción de una universidad que no da frutos. Ponencia presentada en Seminario sobre educación superior latinoamericana y la geopolítica del conocimiento. Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador. Quito.
- Silva, V. (2001). Mario Kaplún: La comunicación como actitud de vida. *Revista PCLA*. 2(4). Recuperado de <http://bit.ly/2aPRemX>.
- Torrico, E. (2007). Acercamiento a la Comunicación como cultura académica y a sus proposiciones teóricas generales. *Revista Punto Cero*, 14, pp. 41-48.
- Torrico, E. (2011). Mirar a la comunicación desde la crisis. *Revista Comunicación*, 155, pp. 43-46.
- Torrico, E. (2013). Luis Ramiro Beltrán y la Comunicología de Liberación. Memoria Académica del V Ciclo de Estudios Especializados de la ABOIC. Sucre: Imp. Tupaj Katari (pp. 54-58).

- Torrico, E. (2014). Pensamiento emancipador y Comunicación en América Latina. *Revista Aportes de la Comunicación y la Cultura*. 17(1), pp. 9-14. Recuperado de <http://bit.ly/2aBkQ3m>.
- Torrico, E. (2014). Más allá del pensamiento comunicacional. En Arancibia, J. P. & Salinas, C. (2014). *Comunicación política y democracia en América Latina* (pp. 17-37). Barcelona: Gedisa.
- Torrico, E. (2015): Decolonizar la Comunicación. Ponencia presentada en el I Congreso Internacional Comunicación, Decolonización y Buen Vivir. CIESPAL. Quito, Ecuador. Recuperado de <http://bit.ly/2aBL3H>.
- Valero, Á. (2008). *El giro político de la epistemología*. España: Editorial Biblioteca Nueva.
- Zubia, G. (2014). Las trampas de la identidad bajo el designio del logos. *Polis* (38). Recuperado de <https://polis.revues.org/10153>.